

EL CORREO DE LA TARDE

DIARIO REGIONAL DE OCCIDENTE

FUNDADO EN 1885

DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN LA OFICINA LOCAL DE CORREOS CON FECHA 9 DE ENERO DE 1942.

Sección Cultural (33)

A Cargo del Dr. Mateo A. Sáenz Garza

Critica de la Práctica Teórica

Leer a Althusser por la Derecha Puede Alejar a Cualquiera del Marxismo

por Mateo A. Saenz Garza

Enrique González Rojo, inquieto militante marxista, poeta y estudioso de la Filosofía prealthusseriano de 1966 a 1971 y althusseriano de ahí en adelante, ha reunido en su libro "Para leer a Althusser", sus escritos filosóficos abandonando su primera lectura ciega, destructiva y dogmática para encontrar que "la comprensión del mensaje althusseriano" lo condujo a la conciencia de las limitaciones o fallas de este pensador.

Del prealthusserianismo pasé a un proalthusserianismo; de un más **acá** de Althusser pasó a un más **allá**, de Althusser... o al reyes si se quiere para ser más

precisos.

González Rojo señala que "Althusser tiene un gran mérito en el hecho de leer con ojos críticos a Marx, Engels y Lenin. No tiene la actitud talmudista, basada en la autoridad, de hacer mil malabarismos doctrinarios para justificar tal o cual omisión, tal o cual imprecisión, tal o cual incorrección de los clásicos". (p. 36).

Pero llama imprecisión "por ejemplo cuando Marx, sin hallar la expresión científica, usa metáforas", cuando él como maestro que le a sido debería saber que el uso de metáforas **no implica hallar la expresión científica**, sino que se utiliza como un adecuado medio de clarificar conceptos, sobre todo cuando, como en el caso de Marx, se dirige uno al pueblo, a las grandes masas del proletariado, tratando de hacerles comprender mejor las ideas científicas y de aclararles las tesis filosóficas.

Con todo y ser perfeccionista y un absoluto defensor de la precisión de la terminología empleada, no puedo aceptar la oposición que González Rojo pretende encontrar entre "la expresión científica" y el uso de metáforas que no sólo significa imprecisión, sino por el contrario, da claridad al concepto que se pretende hacer comprender.

El Capital de Marx podría ser un complicado libro técnico de Economía Política de no estar salpicado de metáforas y ejemplos de Física, Química, Historia, Literatura, Biología y tantas otras disciplinas científicas. Estas metáforas y ejemplos clarifican las

tesis del materialismo histórico y del materialismo dialéctico perfectamente precisados que se sostienen en su texto.

Por otra parte, González Rojo afirma que “ante una incorrección (en que Marx entra en contradicción consigo mismo) hay que corregirlo (misma página 36, Ob. cit.).

Aquí se pretende con una actitud poco dialéctica, que -toda contradicción es incorrección, lo cual desde luego falso desde el punto de vista del materialismo dialéctico, pues se basa en el anacrónico y anticientífico concepto aristotélico de la oposición entre ser y no ser. Además, las `contradicciones' de Marx consigo mismo son en realidad aparentes, es decir sólo consideradas como existentes en quién lo ha leído con una `lectura ciega, destructiva', o quien le ha dado una lectura superficial, o quien lo lee utilizando la lógica formal del pensamiento burgués.

A pesar de que se nos acuse de `talmundistas' tenemos que rechazar el nuevo marxismo sin los 'clásicos' del marxismo que González Rojo nos pretende recetar. Veamos las consecuencias de esta supresión de los clásicos que no es sino una forma de revisar, reformar o renegar del marxismo de los socialistas con R que siempre hemos denunciado.

El capítulo IV, del libro de González Rojo que comentamos lo dedica al estudio de `la práctica artística'. Parte en su análisis de que la práctica artística implica siempre un producto que rebasa su mera significación de valor de uso material para indicar la presencia de un conjunto de caracteres que satisfacen necesidades del espíritu (filosóficas,

científicas, ideológicas, sentimentales, volitivas, etc.). (Pág. 59).

El arte, señala, es una producción espiritual, es también un modo de apropiarse la realidad; pero no se la asimila directamente sino a través o mediante las ideologías, las ciencias o la filosofía.

La capacidad o talento artístico presupone un acervo determinado de puntos de vista personales (ideas, creencias, etc.) que el artista trae consigo en el momento de producir el escrito posee una cierta concepción del mundo... `no se puede partir de la nada'...

Para Enrique González Rojo `el contenido está en la Generalidad I, la forma reside en la Generalidad II (que también incluye `su fuerza artística de trabajo'). La Generalidad III es la unidad entre la forma y el contenido o si queremos decirlo dinámicamente: la obra artística es el resultado práctico de dar forma a un contenido. Esquemáticamente señala:

'Generalidad I---- Materiales artísticos -- contenido

'Generalidad II — Instrumentos de producción-- forma

'Generalidad III-- transformación material que es el soporte de la transformación espiritual'. (pág. 62)

Y resume diciendo: 'tenemos que concluir, aunque el contenido se transmuta en arte al informarse, que el elemento **esencial** es la forma, en virtud de que un contenido dado sin forma artística no es arte, mientras que es posible realizar una obra que carezca de contenido (la música pura, la pintura no figurativa) y que no obstante, dado su tratamiento formal, detenta el carácter de artística'.

Analícemos estas tesis: En primer lugar, precisamente porque el artista no puede desligarse de sus puntos de vista personales, de su concepción del mundo, no puede haber arte puro, sin forma; el mismo González Rojo reconoce que no se puede partir de la nada, y el artepurismo (forma pura sin contenido) contiene la ideología burguesa enajenante al pretender hacer olvidar o alejar al proletariado y de sus clases oprimidas de su conciencia de ser oprimidas y de la necesidad de la lucha revolucionaria.

En la relación dialéctica entre las categorías filosóficas de contenido y forma, el contenido es lo fundamental, determinante, absoluto; y la forma lo secundario, determinado, relativo.

González Rojo señala (pág. 62) que **'hay artistas que no pueden** desprenderse de sus puntos de vista subjetivos, de sus creencias, de su concepción del mundo' y nosotros decimos que **no hay artistas que puedan** de su filosofía y de su práctica social determinantes de sus manifestaciones artísticas.

Aunque el contenido se convierte en arte después de adquirir forma ('informarse' como dice González Rojo), el elemento esencial de la obra es su contenido a menos que esté considerado como contenido solamente los materiales y no el mensaje que la obra de arte está transmitiendo.

El contenido de una poesía (y esto lo debe saber muy bien el propio González Rojo como poeta) no lo

constituyen las palabras aisladas, sino el mensaje que la obra de arte está transmitiendo.

El contenido de una poesía (y esto lo debe saber muy bien el propio González Rojo como poeta) no lo construyen las palabras aisladas, sino el mensaje, la idea, la filosofía que el poeta transmite artísticamente. El tomar palabras sin importar su contenido y darles forma 'poética' no las convierte en obras de arte, es decir en poesía.



Veamos un ejemplo:

Histeria.
silla mesa camisa corazón,
Focolare transeunte portafolio;
lápiz pluma cabeza mi pasión,
escusado transito con mi odio.

Estas palabras que acabo de `informar' (dar forma) sin mensaje aparente, tienen sin embargo un contenido no constituido mecánicamente por las palabra; como conjuntos de letras: mi intención de dar forma a un cuarteto con las palabras que representan objetos a mi lado y completarlos con las palabras cuyo ritmo y rima fueran adecuados.

Pero se trata de un ejercido literario, no de una `obra de arte puro. El poeta que pretendiera llenar cuartillas con versos semejantes a los que he escrito arriba no puede vanagloriarse de estar haciendo arte... Pero si alguien pretendiera hacerlo me va tener que reconocer como el creador de esta 'escuela poética'.

Aunque `dado su tratamiento formal' mi cuarteto no conceptual 'detente el carácter de artístico', no puede considerarse luda obra de arte realista al servicio del proletariado... y si González Rojo como filósofo marxista pretende proletarizar al poeta burgués que él mismo es ('Diorama de la Cultura', Excelsior, 1975) no debe de caer en el error de pretender justificar el artepurismo reaccionario, pues existe el peligro de que esté sucediendo lo contrario: que el poeta burgués esté aburguesando al filósofo marxista que **él** mismo ha sido.

Ya González Rojo abandona el materialismo histórico y olvida la lucha de clases cuando afirma que 'un país progresa estéticamente cuando florecen en él el mayor número posible de variadas producciones'.

Y cuando afirma que 'cada obra artística rompe con la anterior y que 'en la historia del arte, a diferencia de la historia de la ciencia o de la historia de la filosofía, no hay progreso en el sentido acumulativo del término', está desligando artificialmente el arte de la ciencia y de la filosofía, como si el desarrollo de éstas no afectaran el desarrollo del arte.

González Rojo reconoce que en la historia del arte encontramos 'dos tipos de creación estética claramente diferenciable; aquel en que (por la intervención, como parte integrante, del concepto) aparece un contenido, y aquel en que (por la ausencia del concepto) sólo manifiesta una cierta estructura formal'. Pero se detiene ahí, sin analizar que la aparición del arte-purismo tiene una explicación histórica, social, clasista; y sin aclarar que desde el punto de vista del materialismo dialéctico, del realismo socialista, del arte proletario, la forma sin contenido no es arte.

El define el 'arte no conceptual y asignificativo' como una producción elección en la que ya no existe 'un contenido que se necesita informar, sino la proyección de formas que, **libres de cualquier referencia al mundo real**, no tienen más significado que el de su estructura asignificante. Este es el caso del llamado arte, abstracto de nuestra época'.

Aquí el análisis está mal planteado; no se trata simplemente de una respuesta diferente a una misma pregunta, no es una respuesta falsa a una cuestión correcta. Se trata de una diferencia fundamental, una diferencia de planteamiento, de 'punto de vista', de concepción del mundo, de filosofía.

Se sostiene el criterio de que en el arte conceptual (llamado 'figurativo') realista, se debe partir de un contenido al cual 'se necesita' dar forma; cuando es realidad la obra de arte es un contenido expresado en cierta forma.

El contenido no 'necesita' informarse; el contenido expresado en forma adecuada es arte. Pero entonces no puede haber arte sin contenido y el arte-purismo es una concepción burguesa que sostiene la preeminencia idealista de la forma independientemente del contenido.

González Rojo reconoce que en el 'arte abstracto' las formas están 'libres de cualquier referencia al mundo real' que 'no tienen más significado que el de su estructura asignificante'.

Para mayor comprensión llevemos el artepurismo a su última expresión 'libre de cualquier referencia al mundo real': Esquizofrenia.

Arenque Mahuacoli Petura
calmero torinale bastro,
anuver difogál jakonuta
wename dixolú zatilío.

Con este cuarteto definitivamente voy a pasar a la historia del arte poético como el creador máximo de la forma pura del 'arte' asignificante, reuniendo arbitrariamente (dándole forma, 'informando') letras (materia prima, 'contenido' desde el punto de vista materialista mecanicista de González Rajo).

Pero luego nos dice González Rojo que 'la materia prima del arte asignificativo, es la 'forma' y que 'el artista por medio de su imaginación, plasma una mera estructura, también formal, como producto de su trabajo'. Terminó por eliminar el contenido: se trata ahora de forma a partir de la forma, posición semejante al idealismo de Berkeley que no sólo niega la preeminencia de la materia, sino que termina negando la existencia misma de la materia. Aquí González Rojo niega la existencia del contenido.

Defiende mi poema 'Historia' como poesía metafórica o simbólica, y mi poema 'Esquizofrenia' como creación de 'una nueva realidad (una super realidad)... Se trastorna la realidad (objetiva. MAS)... no para volver a la realidad, sino para aludir a una realidad diferente y pretendidamente superior'.

Pero considerar esa realidad como verdadera y su expresión como arte es tanto como considerar la falsa conciencia del esquizofrénico, sus alucinaciones y su 'realidad', como normales.

Las obras de arte en las que se oculta la realidad 'para que cada lector encuentre en su obra lo que quiera o pueda' no sólo no son obras de arte, sino que son manifestaciones de la superestructura

burguesa, instrumento de la burguesía para mantener la enajenación que prolongue la vida del modo de producción capitalista.

La preeminencia estética del contenido sobre la forma, se revela en el hecho de que puede haber contenido sin forma artística, pero no puede haber forma artística sin contenido.

González Rojo critica a Althusser acusándolo de 'revisionismo político' (pág. 124) a causa de que 'el terreno político que pisa (su compromiso social) es un partido reformista e irreal' (pág. 38), pero él mismo alude ('no me interesa' dice 'tratar un problema que es de índole fundamentalmente político') (pag. 137, nota 51).

Efectivamente ya hemos hecho referencia en otras ocasiones a los errores políticos de Althusser al seguir al Partido Comunista de Francia en su postura reformista y revisionista del marxismo, en el problema de Checoslovaquia, en la postura ante Stalin, etc. Pero, leer a Althusser por la derecha puede alejar a cualquiera del marxismo, y en el caso de González Rojo existe el peligro de que antes que el filósofo marxista 'revolucionario pueda proletarizar al poeta burgués, el poeta burgués vaya a aburguesar al filósofo marxista.

Cd. Obregón, Son., mayo de 1975.